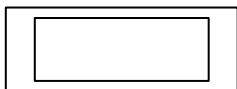


MICHEL M. DEB

LA MALA POESIA DE SAITO

OLGA CARTONERA PROYECTO EDITORIAL
SANTIAGO, 2013



[La mala poesía](#) por Michel M. Deb se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported](#).

[@Michel M.Deb](#)

[@Olga Cartonera Proyecto Editorial](#)

www.olgacartonera.blogspot.com

olgacartonera@gmail.com

Twitter: @olgacartera

Este ejemplar es único, original e irrepetible y está
hecho a mano por OlgaCartonera

Santiago, Chile, 2013

“Cabalga conmigo”

Ven cabalga conmigo
por las llanuras eternas de la dicha.
Te invito a tomar mi mano
y no soltarla nunca más, jamás.
Abrázame fuerte otra vez,
borra de mí la desdicha macabra,
mente enfermiza y atrofiada,
fúnebre y maldita. Maldito yo y maldita tu.
Te veo como un espejo del pasado en ti.
Te busque y por casualidad te encontré.
Gracias a ti quise otra vez vivir,
gracias a ti, quise otra vez morir.

“Cierro mis ojos”

Solo puedo cerrar mis ojos y ver la
letanía,
la tranquilidad del pasar, del tiempo
detenido,
trae aromas del pasado con hojas y leña.
La fe perdida de un hombre, encontrada
en el suelo.

Veo la vida tan corta, pero no veo la
salida,
tendida a mis pies con errante aullido.
Gente camina a mi alrededor, pero nunca
sé, si es una o dos.

Cierro los ojos e imagino mi alma
volando a tu puerta sobre el gran charco,
diciendo quédate, quédate esta noche y
para siempre.

El viento se posa con guante de
terciopelo,
sobre mi cara y mi cabello, dándome el
verdadero

toque de amor y sensualidad.
Cierro los ojos y recorro tu habitación,
donde el tiempo se detiene,
donde tu mirada me atrapa y esclaviza.
Cierro mis ojos y solo quiero tu amor
para siempre, por siempre, eternamente.
Susurras mi nombre al oído, mis manos
vuelan en tu espalda y tus largas
columnas
que la sostienen, firme y poderosa.
Hambrienta de mi, toma cada trozo
como si fuera el último, come,
come, tal vez no quede mas, nunca más.

“El Final”

Entrelazados hasta la muerte
en un carbonizante abrazo,
juntos casi molecular e infinitamente.
Abrazo candente, avasallador, cálido,
pujante y sobre todo quemante.
Abrazo añorado, pero nunca bienaventurado.
Nuestros brazos pétreos, en una eterna pose,
creada al parece por la misma

Diosa de las serpientes, muerta
hace eones atrás por un sacrílego héroe.
¿Qué dirán en el futuro?, cuando descubran
nuestro amor en cuerpos diamantados
por el paso del tiempo y las eras.
Cuanta imaginación despertaremos en las
mentes
ávidas y en los corazones más solitarios.
Pero nunca sabrán que nuestro abrazo
era la despedida, el termino del amor,
el final del camino.
Que a último momento, decidimos hacer eterno.

“Espérame”

¿Dónde estás?

Me asalta la pregunta en el alba.

¿Te encontrare hoy?

Anhelo la respuesta cada mañana.

¿Por qué te fuiste?
No verte me perturba y me mata.
¿Por qué no regresas?
Perdiste el camino al igual que yo.
¿Me buscas?
Sé que lo haces con todas tus fuerzas.
¿Lo lograremos?
Si, definitivamente y será maravilloso.
¿Te reconoceré?
Nuestras miradas darán el indicio,
nuestras manos lo confirmara.
¿Debes seguir buscando y esperando?
Por favor no decaigas, voy por ti...
Espérame.

“Esperanza”

Solo cierra los ojos y bésame,
ciérralos fuertemente y sueña
que todo puede ser posible si quieres,
cuando tu corazón está en sincronía
perfecta con el mío solitario.

No importa la distancia física o mental,
mi boca te busca y mi lengua te encuentra.
Ya no tengo frío, porque sé estas ahí,
para mí, no te irás,
no desaparecerás como acostumbran muchas.

Eres real, más real de lo que soñé.
Debo agradecerte el aparecer en mi vida,
Hoy soy mejor hombre, después de caer
quebrado, mutilado y seccionado.

Hoy me levanto cual mitológico Jesús
manchado de arcilla roja y suave,
de esa que puedes moldear cuando quieras
y veo en tu mirada que eso deseas.

“Estar en su lugar”

Piel de terciopelo, besos incandescentes.
Hay del pobre que se cruce en tu camino,
que crea en las palabras salidas de tu
boca.

Pobre de aquel que entregue el alma
a tus caprichos inmaduros de niña.
Siento pena al saber cuántos engaños
soportara su corazón hasta caer
calcinado
por la traición y la falta de amor.

La envidia no corroe mi corazón roto.
No me gustaría estar en su lugar ahora,
ya lo estuve y conozco las fauces del
dolor.

La falta de aire y ganas de vivir
cuando estás en el frío suelo, esperando
que todo se repare por sí solo,
que un acto de magia te devuelva a mi
lado.

Pero mejor olvídale,

dejemos que el tiempo me devuelva lo
que me quito.

Lo que por derecho se nos entrega al
nacer.

Amor.

Fin

Con el viento en mi contra
La sangre espesa
El alma congelada.

La oscuridad lo cubre todo,
Incluyendo mis sueños.
Sueños cegados por la muerte
cosechados por la avaricia

Mi alma llora desconsolada
por la pérdida de ayer, hoy y siempre.
Veo a mis deudos en congoja.
Cruzo el Estigia

Temo no poder volver
¿O solo es un sueño?
¿Inconsciente o diluido?

Siento el aroma de la muerte
a flores y tierra húmeda,
Crucifijos e iglesias.
Cuando baje será el fin

El comienzo de mi fin.

“Hoy me hago daño”

Hoy me hago daño a mí mismo,
con recuerdos del pasado lejano.

Podría hacerlo de muchas maneras diferentes,
pero escojo el dolor punzante de la culpa.

Pude cambiar muchas veces,

el círculo vicioso estaba cerrado,
solo faltaba voluntad para romperlo
y dejar el camino abierto al destino.
El cambio comenzó el día que te dije adiós,
cuando cerré mi corazón y abrí mis alas.

El camino ha sido difícil y penoso,
para nadie es fácil aprender,
más cuando el alma es lenta y tardía,
la razón atrofiada y los ojos cegados.

Canté la tonada de la redención,
escuche el sonido del silencio muerto.

No obtuve respuesta de las antípodas,
demasiado profundo es el pozo devora sueños,
demasiado negro es mi corazón.

“Mía”

Tus labios se tornaron azules
acentuando mas tu belleza.

Tus ojos van perdiendo el brillo
o será la bolsa plástica que tienes en la
cabeza.

Te hice venir para expresar mi amor
puro y sincero, ese que tanto quieres.

Me besaste, me hiciste el amor,
escuchaste mis juramentos eternos
y al final de la noche dijiste que
te ibas, él te merecía y esta
era nuestra despedida.

Peco de egoísta al no querer compartirte.

Hoy, ya no serás de nadie; tu última
mirada, tu último beso,
tu último suspiro, fueron para mi... solo
para mí.

“No invitados”

Bienvenidos nuevamente, sois invitados
a pasar nuevamente a mi corazón.

Hace mucho que los veía,
cuanto tiempo sin sentir su presencia.
Aunque no recuerdo haberles abierto la
puerta,

puedo aceptarlos, con todas las
consecuencias

que ello traerá, pero de algo estoy seguro,
hoy ya no me controlan.

Crecí y su poder no es el mismo de ayer.
Pero la sensación es familiar, muy de mí.

Así que tomen asiento, siéntanse como
en casa,

Sírvanse algo de la mesa,
aún quedan trozos de corazón y restos de
alma.

Bienvenidos de vuelta a mi vida... celos.

“No me faltes”

No me faltes, por favor no lo hagas.
Puedo ver que estás en algún otro lugar,
en otros brazos y otra piel.
Pero no podría vivir sabiendo
que tu risa y tu mirada
se perdieron en el vasto cielo estrellado,
frío y oscuro.

No te vayas, por favor no lo hagas,
quiero tenerte siempre a mi lado,
con tus caricias y voz de aliento, fuerza.
Mi vida no tiene sentido si a faltarme
llegaras.

Si no viera más tu silueta en el sendero.
Como la mía desvanece y se pierde,
Para no volver en la fría estepa.

No vuelvas, no vuelvas más

Ayer llore hasta muy entrada la noche
Las miradas tranquilas, duelen más
Las palabras en calma, se entienden mejor
Solo me queda decirte una cosa.

No vuelvas, no vuelvas mas, así es mejor
 Mi mente se estrecha cada vez más
Pensar en ti solamente encoje mi corazón
 Aclarar las ideas al viento no funciona.

Tus besos dan maná al alma condenada
Alimento que no dará vida, solo muerte
 Aun tienes las vendas en tus ojos,
Cerrando por completo la razón y el alma

No ves lo importante, los recuerdos vivos
Quieres cambiar el mundo, pero no cambias por mí
 Podría quemar toda la creación por ti
Pero al final llego tarde, siempre llego tarde

No vuelvas, no vuelvas más, es mejor
No soportaría otra vez el abismo infinito
 Que deja la ausencia y falta de luz
No soportaría caer al Hades para no volver jamás

Los demonios esperan mi pronta y tortuosa caída
Para dar tormento eterno a mi alma destrozada.
Pero no caeré sin dar pelea, sin luchar por lo mío
Lo mío que ahora desconoces, lo mío que es tu
 amor.

Aunque la batalla la perdí ante los fantasmas

Las suposiciones y los malos entendidos
No miras un corazón sincero y un alma arrepentida
Solo tienes ojos para el mal y el dolor
Así que, no vuelvas, no vuelvas mas, es mejor.

“Otro y otro”

¿Cómo es que la soledad esta a mi lado?

Recostada, silenciosa y fría.

Se volvió compañera, confidente, amiga y
enemiga.

“Mírame”, le grito a la cara y no veo nada.

“Tócame”, veo sus manos y no las siento.

“Acompáñame”, mira alrededor y nadie
está.

Cuantas veces repetí el ritual de
iniciación,

lo aprendí de memoria, a ojos cerrados.

Lamento tanto el ayer. Quisiera morir y
creer

que he vuelto al comienzo.

Pero la carne me lo impide, el maldito y
estúpido amor me lo impide.

Como férreos brazos tomándome de los
hombros.

Tenazas clavadas en los músculos.

Aquellos que me dicen que no tengo
veinte, más bien cuarenta.

Que no tengo vientre, más bien vísceras,
para decir visceralmente que no tengo
vida,
me la arrebataste el día que dijiste amar a
otro...
y hoy nuevamente... a otro.

“Perdidos”

¿Qué paso con esa sonrisa, que florecía
cada segundo en tu cara de niña?

Esa que me hacia derretir con solo mirar.

En qué lugar oscuro se perdió y pide
a gritos que vuelvas y la encuentres.

¿Qué paso con esa mirada dulce y
encantadora?

Aquella que aun está ahí, la he visto a
ratos,

cuando olvidas y aceptas a este nuevo
ser

que se presenta en tu vida nuevamente.

¿Qué paso a las caricias que me dabas,
sin pedir las tenia?

Ellas están hoy tocando a otro.

Qué en el fondo cree tener oportunidad,
pero perdió mucho antes de comenzar.

Tú corazón y alma son míos,
desde el día que dije... Te Amo.

¿Por qué?

¿Por qué lloras junto a mi?,
¿Por qué me llamas y no escucho?,
¿Por qué te odio y te amo a la vez?,
¿Por qué ya no duele si veo la herida?,
¿Por qué hiciste lo que hiciste?,
¿Por qué no fue suficiente?,
¿Por qué duele el alma?,
¿Por qué todos lloran?,
¿Por qué no te dije “te amo”?,
¿Por qué no me perdonaste?,
¿Por qué escapaste?,
¿Por qué te seguí?,
¿Por qué alguna vez quise morir?,
¿Por qué siempre me equivoque?,
¿Por qué nunca estuve a la altura?,
¿Acaso ya es tarde?,
¿O me sobra el tiempo?,
No puedo tocarte y sin embargo te siento,
Se acerca la muerte a pasos raudos.
¿Por qué ya no te veo?

si jamás habéis sentido la lejanía de
vuestra
tierra amada, montañas lagos y bosques.
Qué seguramente nunca más volveréis a
ver.

Qué sabéis vos de muerte,
Si, ni en vuestros pensamientos más
oscuros
habéis imaginado la sangre de vuestros
Enemigos y sus hijos. Mucho menos
el arrepentimiento por el dolor causado.

Qué sabéis vos de igualdad,
Si cuando ves al hombre lo clasificáis,
separais y catalogáis. Por credo, sexo y
nacionalidad.
Sabiendo que todos nacemos libres e
iguales.

Qué sabéis vos de humanidad,
si... en el fondo no sois humanos.

“Química”

Nada cambiara mi mundo
tal como lo veo hoy,
deseoso de libertad y sabiduría.

Nadie impondrá su agonía
sobre la mía, propia del loco.

Tú no lo harás, ella tampoco, vosotros
menos.

Doloroso cambio cargado de alegría
sueños y compañía.

La locura e imaginación llena de estupor.
Mi soledad congénita, biológica y química,
como un tubo de ensayo cargado de
enzimas.

Razón, locura, amor, odio, envidia, deseo,
todo mezclado en la medida justa
y con la porción infinita de fe dada.

La fórmula perfecta para crear
el más cuerdo de los desvaríos.
Llenando por si solo la gran copa,
renovando cada nuevo ciclo de vida
con nuevas y hermosas formas,
para comenzar una y otra vez.

“Sentir”

Vacio,
eso siento hoy, un inmenso y absoluto,
vacío.
Nada,

tengo en las manos, el suave tacto de,
nada.
Tristeza,
tengo hoy en el alma, por lo que pudo ser,
tristeza.
Dolor,
voy dejando en el camino, como el rey Midas,
pero, del
dolor.
Soledad,
Eso espera el final del camino, una casa, una
cama,
soledad.

Un arcoíris

Ella es un arcoíris
de tonos grises opacados.
Grandes nubes negras y azuladas,
cargadas de lágrimas, pesares.
Todos pueden verlo; allá en las altas
montañas,
en la ventana tomando café,
en el humo de un cigarrillo a medio fumar.
Acapara miradas y gestos de tristeza.
Semblanzas, suspiros y algún ojo caído.
Si alguna vez tuvo hermosos colores ya lo
olvido.
Solo queda un carcomido esqueleto
que tenía vida en la no vida.

“Vértigo”

Luz, amor, calor.

Vida, muerte, nada.

Maldita, malditos, maldito.

Tierra, hojas, nubes.

Frio, lacerante, viento.

Lagrimas, ahogo, llanto.

Búsqueda, inspiración, nada.

Vacio, copa, vaciado.

Té, café, pan.

Cama, soledad, frio.

Lo siento, te amo, te odio.

Indiferencia, mal, sal.

Progreso, fatalidad, nada.

Camilla, bata, pastillas.

Ron, hospital, necedad.

Familia, amor, muerte.

Este libro se terminó de imprimir en
Santiago, Chile, mayo 2013